



9. Aula dei giganti

en los días especialmente límpidos, es posible contemplar el promontorio de Manerba, el peñasco Rocca di Garda y el monte Brione de Riva del Garda.

En esta zona debían estar las salas de aparato más elegantes, que daban directamente a una gran terraza, que se derrumbó ya antiguamente y de la que quedan restos de pavimento hundido en la estancia situada debajo, llamada «**aula dei giganti**» (9).

Ante nosotros se desarrolla el llamado sector septentrional de la villa del cual quedan imponentes subestructuras (arcos de sostén), que se han conservado hasta una altura de 12 metros. Es posible visitarlas bajando al piso intermedio y recorriendo el **largo pasillo (8)** al que dan 15 habitaciones (*cubicula*), probablemente utilizadas como dormitorios.

Bajando por una de las dos escaleras se llega a la llamada «aula dei giganti». Desde ella, tras observar desde abajo la imponente estructura, es posible explorar algunos espacios de servicio, como la «**gruta del caballo**», una sala terminada en una bóveda de cañón donde actualmente se conservan numerosos restos de revocos recuperados en toda el área de la villa, y las **tiendas**, estructuras de sostén abovedadas, dispuestas en fila y abiertas al exterior, que conservan el nombre que se les puso en el s. XIX, cuando era habitual emplear términos evocadores y fantasiosos.

Por último, partiendo de uno de los elementos de cimentación más importantes de la villa, llamado «**grande pilone**» (10), es posible dirigirse hacia la salida siguiendo la muralla defensiva, construida con piedras recuperadas de la misma villa, cuando quedó en desuso. Se trata de la primera



10. Grande pilone



Fragmento de pintura al fresco con barcas de pescadores

fortificación de la península, realizadas en la tarda edad imperial, entre el s. IV y V d. de C.

Antes de dejar la villa, es posible visitar el **Museo Arqueológico (2)**, donde se conservan los restos arqueológicos más importantes hallados durante las excavaciones efectuadas en el sitio. También se expone una nutrida colección de piezas arqueológicas que van desde la Prehistoria hasta la Edad Media, acompañadas por un vídeo en varios idiomas, paneles didácticos y explicaciones que ilustran la historia de Sirmione y de otras localidades del lago de Garda.

Fotografías aéreas realizadas por banfimirko.it

GROTTE DI CATULLO E MUSEO ARCHEOLOGICO DI SIRMIONE

Piazza Orti Manara, 4 – Tel. 030.916157

e-mail: pm-lom.grottedicatullo@beniculturali.it

www.musei.lombardia.beniculturali.it

Horarios: los horarios de acceso a las cuevas y al museo varían según la estación. Se ruega consultar el sitio web:

www.musei.lombardia.beniculturali.it

Entrada

General: 8,00 €. Reducida: 2,00 € ciudadanos italianos y comunitarios de 18 a 25 años. Gratuito hasta 18 años.

Para la lista completa de personas que tienen derecho a la entrada gratuita, consultar el sitio web:

www.beniculturali.it >luoghi della cultura >agevolazioni



GROTTE DI CATULLO Y MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SIRMIONE



En el extremo de la península de Sirmione, en una excepcional posición panorámica, se conservan los restos de la villa romana más grande y mejor conservada del norte de Italia, conocida desde hace siglos como «**Cuevas de Catullo**». Este nombre se origina a finales del s. XV, cuando las antiguas estructuras se llamaban «cuevas» para indicar hipogeos, es decir, cámaras subterráneas.

La referencia a Catullo se debe a unos versos del poeta latino, originario de Verona, muerto en el año 54 a. de C., que, en el carmen XXXI, alababa Sirmione como una joya entre todas las islas y penínsulas de los mares y lagos. Aunque según la tradición local esta villa perteneció a Catullo, existen estudios recientes que lo desmienten.

A mediados del s. XIX, el conde veronés Giovanni Girolamo Orti Manara realizó las primeras excavaciones con fines científicos, que todavía hoy siguen siendo muy valiosas por las prospecciones efectuadas y por la información aportada sobre las condiciones de la villa en esa época.

Solo tras la compra pública del área, entre 1947 y 1949, se realizaron investigaciones más extensas que dieron como resultado la publicación, en 1956, de una primera guía sobre el complejo, correctamente interpretado como una lujosa villa romana.



Área arqueológica de las Cuevas de Catulo

1. Entrada. 2. Museo. 3. Criptopórtico. 4. Piscina. 5. Cisterna. 6. Grande cisterna. 7. Grande uliveto. 8. Largo pasillo. 9. Aula dei giganti. 10. Grande pilone.



3. Criptopórtico 4. Piscina

Gracias a investigaciones más recientes se ha podido precisar la cronología de la villa, que fue construida en la Edad Augusta (últimas décadas del s. I a. de C. principios del s. I d. de C.) y se abandonó entre los siglos III y IV d. de C. Estas investigaciones también confirmaron que la construcción del edificio, tal como se ve hoy, se realizó siguiendo un proyecto unitario que estableció la orientación y la distribución espacial según criterios precisos de axialidad y simetría.

La villa que se visita actualmente abarca un área total de casi dos hectáreas. Tiene una planta de forma rectangular (167×105 m) con dos antecuerpos en los lados cortos. Se desarrolla en tres pisos de los cuales el inferior fue realizado excavando el subsuelo rocoso para poder construir una fuertes estructuras de sostén (substrucciones), que podían recorrerse como si fueran auténticos pórticos, parcialmente visibles.

Un sondeo en el sector meridional de la villa ha permitido determinar la existencias de algunas estancias pertenecientes a un edificio anterior, que fue expresamente abandonado y derribado a nivel de los cimientos para construir el nuevo edificio. Estos restos se pueden datar como de los siglos II-I a. de C. Tomando los senderos que inician en la salida superior del **museo (2)**, se llega a un largo pasillo subterráneo, que es posible recorrer, subdividido en dos naves, llamado **criptopórtico (3)**

(«pórtico escondido»), que se construyó excavando directamente en el banco rocoso subyacente. Todavía queda la pared maestra central formada por arcos, en parte de ladrillos y en parte de piedra calcárea, sobre la que se apoyaba una doble bóveda de cañón, necesaria para sostener el largo pórtico que estaba encima. El imponente corte en la roca ofrecía dos ventajas: permitía proveerse de piedra para construir las paredes de la villa y ampliaba los espacios habitables del piso intermedio.

La villa contaba con unas grandes **termas**, que probablemente se construyeron entre finales del s. I y principios del s. II d. de C., durante una remodelación del edificio. Las termas incluían una gran sala, indicada como **piscina (4)**, probablemente dotada de hipocausto o cámara de calentamiento subterránea; en práctica, un horno (*praefurnium*) generaba calor que se conducía por una cámara bajo la sala con la piscina cuya pavimentación (*suspensurae*), sustentada por pilas de ladrillos, era como un suelo radiante que calentaba tanto la estancia como el agua de la piscina.

El llamado «**criptopórtico de los estucos**» es un pasaje de servicio ligeramente inclinado, excavado en la roca, que probablemente se utilizaba para transportar combustible (madera y carbón vegetal) hacia el horno. El nombre se le puso en el s. XIX, cuando, excavando en la galería, se hallaron varios fragmentos de estucos, decorados en relieve con elementos vegetales y figu-

ras. Cerca de aquí se puede admirar una estructura bien conservada en altura: una **cisterna (5)** para recoger y almacenar agua que, en un principio, se llamó equivocadamente baño. El antecuerpo sur, del cual se conservan los restos de los cimientos de las paredes perimétricas, se piensa que corresponde a la **entrada principal** de la villa. Aquí, alrededor del *atrium*, se desarrollaban varias salas con suelos de mosaico blanco y negro; la más grande (sala 88) seguramente era el *triclinium*, es decir, la sala para los banquetes, que podía albergar numerosos huéspedes **(4)**.

La **grande cisterna (6)**, larga 47 metros, es un espacio subterráneo recubierto con un pavimento de *opus spicatum* (ladrillos rectangulares colocados en forma de espina de pez); dividía las estancias apenas descritas del gran peristilo, un amplio patio rodeado por pórticos, completamente desaparecidos, donde hoy se extiende el llamado «**grande uliveto**» **(7)**. En el extenso jardín seguramente había estatuas, fuentes y otros elementos decorativos, que a lo largo del tiempo se han llevado a otros lugares. La hermosa cabeza en mármol de Dioscuro, expuesta en el museo, es el único elemento escultórico que todavía se conserva en el mismo sitio. Más allá del olivar se abre uno de los puntos panorámicos más sugestivos del complejo. La vista se pierde en el lago y,